

RESILIENCIA Y CONVIVENCIA ESCOLAR EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Norma Ivonne González Arratia López Fuentes* y José Luis Valdez Medina **

Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

Con el objetivo de identificar el nivel de resiliencia y analizar los múltiples roles (víctima, victimario y observador) del acoso escolar o bullying entre pares, dentro de la escuela a la cual asisten una muestra de adolescentes (N=122), de ambos sexos, entre 12 y 15 años de edad, respondieron los cuestionarios de resiliencia y violencia escolar en educación básica. Los hallazgos indican que los hombres obtuvieron mayores puntajes en las variables asociadas al victimario y observador. Se comprobó la hipótesis de que los individuos resilientes mostraron menores indicios de acoso escolar, en las variables asociadas al observador y a la víctima, pero no en el caso del victimario. Se concluye que la resiliencia puede mitigar el impacto del acoso escolar en los adolescentes.

Palabras claves: resiliencia, acoso escolar, bullying, adolescentes.

RESILIENCE AND SCHOOL LIFE IN MEXICAN ADOLESCENTS

ABSTRACT

With the aim of identifying the level of resiliency and analyzing multiple roles (victim, perpetrator and observer) of bullying and bullying among peers, within the school attended, a sample of adolescents (N = 122) of both sexes, between 12 and 15 years of age, were answered the questionnaires of resiliency and school violence in basic education findings indicate that the men obtained higher scores on variables associated with the perpetrator and observer. Verified the hypothesis that the resilient individuals showed minor signs of bullying, variables associated to the observer and the victim, but not for the perpetrator. It is concluded that resiliency can mitigate the impact of bullying in adolescents.

Keywords: Resilience, bullying, teen.

RESILIÊNCIA E A VIDA ESCOLAR EM ADOLESCENTES MEXICANOS

RESUMO

O objetivo foi identificar o nível de resiliência e analisar múltiplos papéis (agressor vítima, e observador) de bullying ou assédio moral, colegas dentro da escola que frequentam os adolescentes. A amostra (N = 122) é de 12 a 15 anos, masculino e feminino, aplicação de questionários resiliência e violência escolar no ensino fundamental. Os resultados mostram uma maior incidência de variáveis associadas ao agressor e observador, no caso dos homens. Resiliência significativamente correlacionada negativamente com as variáveis associadas ao observador e da vítima, mas não no caso de o autor do crime. Os resultados sugerem que a resiliência pode mitigar o impacto do bullying em crianças e adolescentes

Palavras-chave: resiliência, ao bullying, bullying, teen.

*Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta. Responsable del proyecto Clave 3310/2012CHT. Correspondencia: nigalf@yahoo.com.mx

** Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias de la Conducta. Correspondencia: ochoedros@live.com.mx

En la actualidad, la violencia se observa en todos los ámbitos: en la familia, el trabajo, en el barrio o comunidad, así como en la escuela. En este último, ha habido un amplio desarrollo tanto en investigación como intervención y políticas públicas.

Según la Organización Mundial de la Salud (2002), la violencia se define como el uso intencional de la fuerza física o el poder, la amenaza o el hecho, contra uno mismo, contra otra persona o contra un grupo, que puede producir o tiene una alta probabilidad de provocar una lesión, muerte, daño psicológico, afectar el desarrollo o generar privaciones.

Dentro de la violencia en el contexto escolar, se pueden encontrar distintos constructos como son: acoso escolar, bullying, la intimidación y el maltrato (Díaz, 2012). En especial el bullying es el que más se ha estudiado, más en comparación con otras formas de violencia.

Específicamente el bullying, es una palabra inglesa que ha sido aceptada para referirse al acoso entre iguales y puede ser entendida como acoso escolar, hostigamiento, intimidación, maltrato entre pares, maltrato entre niños, violencia entre pares o violencia entre iguales. También se puede definir como conducta de persecución y agresión física, psicológica o moral que realiza de un alumno o grupo de alumnos sobre otro con desequilibrio de poder y de manera reiterada. Incluye conductas disruptivas, indisciplina, absentismo y acoso escolar, entre otras, que pueden aparecer asociadas, observándose relaciones interpersonales asimétricas en las que el agresor abusa de su poder y la víctima no puede detener las agresiones, que se repiten sistemáticamente en ausencia de provocación con la intención de herir y desmoralizar (Fernández & Palomero, 2001; Postigo, González, Mateu, Ferrero & Martorell, 2009).

De manera breve, entre las manifestaciones del bullying se pueden mencionar las físicas (pegar, empujar, patear, y agredir con objetos), verbales (se refiere a ofensas verbales tales como insultos y apodos), psicológicas (aquellas

acciones que dañan la autoestima del individuo y fomentan la sensación de temor), sociales (pretende aislar a la víctima del resto del grupo y compañeros), y otras manifestaciones como esconder, robar o dañar las pertenencias de las víctimas. Además, cabe mencionar que las manifestaciones citadas aparecen de forma simultánea.

La génesis de la violencia es siempre compleja y este aspecto tiene que ser tomado en cuenta para lograr entenderla. Entre las explicaciones que existen sobre la violencia escolar, es que los niños aprenden que la violencia es una forma eficaz para resolver conflictos interpersonales, especialmente si la han padecido dentro de su hogar, ya sea como víctimas o como testigos. La violencia se transforma paulatinamente en el modo habitual de expresar los distintos estados emocionales tales como el enojo y el miedo. (SSP-SEP, 2012). Además pueden aparecer situaciones negativas que operan como agentes estresógenos y que interfieren en el proceso de adaptación dinámica y flexible a la escuela. Algunos de estos factores son los que se integra en el llamado sistema bullying (García, 2010).

Una interrogante frecuente que los investigadores se han hecho es por qué hay niños y adolescentes violentos y cómo abordar la violencia infantil y juvenil. Mientras que otros consideran que los adolescentes, como grupo, constituyen un riesgo para la sociedad, otros por el contrario, sostienen que los niños y los adolescentes son las principales víctimas de la violencia social (Pascualini & Llorens, 2010).

Para empezar a dilucidar estas interrogantes, se tiene que considerar que existen diferentes explicaciones respecto a la violencia y el bullying. Investigaciones como la de Ragatke (2010) indican que aunque determinados factores biológicos y otros elementos individuales explican parte de la predisposición a la agresión, más a menudo son factores familiares, comunitarios, culturales y otros agentes externos los que crean ambientes que favorecen el surgimiento de la violencia. El análisis histórico

de este problema social, revela que se trata de un comportamiento aprendido a través de las relaciones interpersonales dentro de la familia, el entorno social y las instituciones educativas además de los medios masivos de comunicación que difunden patrones de conducta agresivas y violentas.

Además, entre los factores que se asocian y generan la violencia entre iguales, son: baja tolerancia a la frustración, hiperactividad, dificultad para controlar la agresividad, baja autoestima, empatía, dificultad para controlar la agresividad, falta de afecto y cuidado, falta de límites y reglas claras en el hogar, abandono y/o abuso en el hogar, fracaso escolar, uso de sustancias adictivas, pobreza, problemas de delincuencia, identificación con modelos agresivos y rebeldes.

En esta misma línea podemos señalar que el hostigamiento puede ser diferente según las edades, el sexo, el entorno, la reacción de los demás, la condición socioeconómica, entre otras. Al respecto, la investigación de Sinigagliesi (2010) ha puesto de manifiesto que en el caso de los hombres su forma más frecuente es la agresión física y verbal, mientras que en las mujeres su manifestación es más indirecta tomando frecuentemente la forma de aislamiento de la víctima o exclusión social; tiende a disminuir con la edad y su mayor nivel de incidencia es entre los 11 y los 14 años; sin embargo, hay conductas que aparecen en niños más pequeños, pero son difíciles de medir por falta de métodos específicos (Su escenario más frecuente en los niños de educación básica es en el patio de recreo, mientras que en la secundaria se amplía a otros contextos como: aulas, pasillos, baños, vestidores, trayectos a la escuela, en los cambios de clase).

Por otro lado, en el caso de los actores asociados a la violencia se pueden distinguir: víctima, agresor y espectador. Respecto a la víctima es quien sufre las agresiones, suele ser una persona tímida, insegura, que mantiene una excesiva protección de los padres y es menos fuerte físicamente. Algunos indicadores son que viene del recreo con heridas o golpes, se pone

nervioso al participar en clase, muestra apatía, abatimiento o tristeza, inventa enfermedades para evitar ir a la escuela, tiene problemas para concentrarse en la escuela y en el hogar, padece insomnio o pesadillas recurrentes, irritabilidad, sentimientos con enojo, sus calificaciones bajan sin alguna razón aparente.

En el caso del agresor, es quien ejerce la violencia el abuso o el poder sobre la víctima. Suele ser fuerte físicamente, impulsivo, dominante, con conductas antisociales; carece de empatía hacia el sufrimiento de los demás, tiende a hablar despectivamente de un niño o niña, uso de conductas prepotentes o dominantes, comportamientos impulsivos y agresivos, continuamente pelea con sus compañeros, soluciona sus problemas usando la violencia, baja tolerancia a la frustración, deficientes habilidades sociales, escasamente reflexivo. Y por último el espectador, que generalmente es un compañero que presencia las situaciones de intimidación. Puede reaccionar de distintas maneras aprobando la intimidación, reprobándola o negándola. Cree que no puede ayudar a la víctima lo que le genera sentimientos de enojo, impotencia y culpa, presenta pesadillas y preocupación por ser la siguiente víctima, además de que tiene repercusiones negativas en su personalidad.

Independientemente del rol (víctima, victimario, observador), el impacto de la violencia afecta de manera permanente a todos los involucrados (Ortega, 2005). Ya que, las víctimas pueden desplazarse a la posición de agresor y viceversa, debido a lo que se conoce a una cadena cismogenética como víctima-agresor (Díaz, 2012).

El fenómeno de la violencia entre iguales ha sido objeto de interés científico en las últimas tres décadas y durante este tiempo se ha demostrado su presencia en muchos países. Al remitirnos particularmente en México, los datos indican que el 17% de estudiantes de primaria y el 14% de secundaria señalaron haber sido agredidos físicamente; además el 24.2% en primarias y 13.6% en secundaria reportan que se burlan de ellos constantemente (Varela, Farren & Tijmes,

2010). Además, la encuesta sobre violencia en la escuela en el 2008 revela que de cada 10 alumnos, 7 han sufrido algún tipo de violencia. De los alumnos que participaron en alguna pelea el 35% lo hicieron en ausencia de los docentes, más del 24% ha sufrido burlas y 1 de cada 5 ha sufrido lesiones físicas y amenazas. El 40% de los niños que acude a las escuelas en México ha sido víctima del bullying, el cual tan solo en el Distrito Federal llevó al suicidio a 190 niños en el 2009. En este mismo año se ha mencionado un total de 190 jóvenes en el Distrito Federal se quitaron la vida a consecuencia de la violencia que sufrían en la escuela y, según datos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa, 8.8% de estudiantes ejercen bullying a nivel de primarias y 5.6% en secundarias. Los datos también refieren una prevalencia del nivel de violencia en las escuelas del 40% en niños que acuden en el nivel básico (Escobedo, 2010).

Al vislumbrar la relación entre resiliencia y ambiente escolar, es importante señalar que el individuo ya trae sus propias adversidades (ejemplo, la familia) y al mismo tiempo, se generan otras propias de la escuela, y entre ambos hay una relación dinámica. La escuela es un espacio en donde encontramos muchos individuos, familias, todos distintos y diferentes en los que se pueden identificar numerosos factores tanto de riesgo como factores protectores que promueven o impiden la aparición de situaciones violentas en las escuelas. En este sentido, los factores de protección son fundamentales como posibles neutralizadores o mitigadores de alto impacto del bullying y las dinámicas internas de la escuela que disminuyen la reproducción de comportamientos violentos (Araos & Correa, 2004). Aunado a lo anterior, García (2010) refiere que el ajuste positivo del niño a la escuela va a depender de: la percepción que el niño tiene de la escuela y de las figuras de autoridad, la participación del niño en las actividades escolares de su clase y finalmente el desempeño académico en consonancia con una actitud social solidaria y cooperativa favorecerán el ajuste del niño al sistema escolar.

Por otro lado, entre los factores de riesgo en

el interior de las escuelas, se refiere a las relaciones interpersonales que incluyen el rechazo de los pares, la mala relación con el maestro y un ajuste escolar negativo. Además la presencia de factores de riesgo distales (hostigamiento repetido) puede ser neutralizada por la presencia de factores de protección proximales (vínculos empáticos proactivos con adultos de referencia) y las dinámicas internas de la escuela que aumentan o reproducen procesos de victimización.

En lo relativo a la escuela, esta significa para el niño y el joven estudiante un lugar donde espera adquirir nuevos conocimientos, conocer nuevas formas de pensar y aprender a desarrollar otras habilidades. Sin embargo, en algunas ocasiones no está preparado para enfrentar situaciones de riesgo al interior de la institución, o bien, la presencia de alguna situación de tensión cotidiana que emerge de los centros educativos nos indican la complejidad cada vez mayor que hay en las escuelas, las cuales se transforman en espacios representativos de los modelos sociales que influyen tanto de manera positiva como negativa en el desarrollo y aprendizaje de los alumnos (Muñoz, Saavedra & Villalta, 2007).

De tal forma que el hecho de ir a escuelas con un ambiente de riesgo, que no cuente con profesores suficientes o con los recursos didácticos adecuados, puede ser considerada una condición adversa (Waxman, 1992). Pero hay otros factores de riesgo, como por ejemplo la pobreza, abuso de drogas, actividad sexual sin protección y por supuesto lo que se le denomina bullying.

De ahí, que se debe considerar que el sistema educativo tiene un rol crucial en la vida de los individuos, ya que, es dentro de la escuela donde los estudiantes pueden desarrollar no solo competencias académicas, sino también sociales y personales que les permitan sobreponerse a situaciones adversas y salir adelante en la vida (Rutter, 1987).

El concepto de resiliencia se ha instalado en ambientes educativos en donde es entendida como la elevada probabilidad de éxito en la escuela y en otros aspectos de la vida a pesar de

adversidades ambientales debidas a condiciones y experiencias tempranas (Wang, Haertel & Walberg, 1994). Por su parte Wang y Kovach (1996), Windfield (1991) argumentan que la resiliencia para la vida es un concepto que no solamente se aplica al individuo y a las situaciones familiares, sino también dentro de las instituciones educativas que sirven también al individuo.

Así, de entre las diversas definiciones para esta investigación se entiende que la resiliencia es el resultado de la combinación y/o interacción entre los atributos del individuo (internos) y su ambiente familiar, social, escolar y cultural (externos) que lo posibilitan para superar el riesgo y la adversidad de forma constructiva (González-Arratia, 2011).

El individuo resiliente tienen un adecuado nivel de autoestima, por lo cual, el intento de otros que querer ridiculizarlo, deteriorar su autoestima, llevarlo a ser el chivo expiatorio de toda situación conflictiva grupal, fracasa. Además, en el momento que se tiene un fracaso del afrontamiento ante esta situación que tienen que ver con el sistema bullying, hace que el individuo pierda su autoestima, se sienta más vulnerable, justifique de algún modo al agresor y disminuya aún más la sensación de autoeficacia con el debilitamiento progresivo del afrontamiento. El hecho de que sea reiterativa la situación, puede dar como resultado la indefensión aprendida, con lo que el estar sometido a múltiples estímulos que incrementan su estrés, lo llevan a presentar síntomas psicopatológicos como depresión. Mientras que un enfrentamiento positivo, lleva a una sensación de mejoramiento de la autoeficacia, esto se traduce en conductas autoafirmativas que desestiman en sí mismas cualquier intento de acoso. A su vez, se va produciendo en el niño y adolescentes un crecimiento psicológico con capacidad progresiva para resolver situaciones adversas. La protección no reside en las características psicológicas presentes en un momento dado, sino en la manera en que el individuo maneja o negocia los cambios vitales o las experiencias estresantes (García, 2010).

Por lo que la resiliencia es indispensable para el individuo como recurso fundamental de su desarrollo y que trasciende los límites del bullying. Es decir, que la resiliencia puede prevenir y contrarrestar las causas del acoso escolar (Díaz, Martínez & Vásquez, 2011). Werner (1993) refiere que a los niños resilientes les gusta la escuela, ya sea en el nivel preescolar, primaria y secundaria, la convierten en su hogar fuera de su hogar, en un refugio fuera del ámbito del familiar disfuncional. Las escuelas más exitosas tienen a mantener estándares académicos elevados, a dar retroalimentación eficaz a los jóvenes y a ofrecer posiciones de confianza y responsabilidad a sus alumnos. Este apoyo estructural parece ser un factor protector para los alumnos provenientes de hogares o de situaciones sociales conflictivos (Dearden, 2004).

En concordancia con lo anterior, la presente investigación pertenece a un proyecto mayor sobre resiliencia en adolescentes mexicanos en situación de riesgo psicosocial, en el que se pretende analizar la importancia de la resiliencia en el contexto escolar cuando este es percibido como adverso. Así, los objetivos de este estudio son: describir y comparar el nivel de resiliencia en adolescentes y la percepción de convivencia escolar entre pares dentro de la escuela a la cual asisten los adolescentes, considerando el análisis de variables sociodemográficas a fin de indagar las posibles diferencias de la resiliencia en función del sexo, ya que hasta el momento son escasos los estudios que incluyen estas variables y los resultados son inconsistentes. Por lo que las hipótesis que se plantean son: los individuos resilientes mostrarán menores indicios de acoso escolar, además de que existen diferencias entre hombres y mujeres en las variables resiliencia y convivencia escolar. Se espera que estos resultados sirvan de base para la implementación de estrategias de intervención posteriores, así como aportar elementos empíricos al estudio de la resiliencia en esta etapa de la vida.

MÉTODO

Este estudio se trata de un diseño de investigación no experimental transversal, cuyo propósito es describir variables y analizar su relación en un momento dado.

Participantes

La población comprende a todos los alumnos matriculados en el ciclo escolar 2011-2012, en dos escuelas oficiales públicas de la ciudad de Toluca, Estado de México, de 1° a 6° año de primaria y 1° y 3° de secundaria y de ambas eran un total de N= 750 alumnos. En este estudio se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, compuesta por un total de 122 adolescentes entre 12 y 15 años de edad (M=13) de ambos sexos igualmente representados. Todas son de la Ciudad de Toluca, Estado de México y en el momento de la investigación se encontraban en dos escuelas públicas cursando el 6° grado de primaria (n=73) y el resto en el primer grado de secundaria (n=49). La clase social a la que se consideran pertenecer es media baja (65%) y baja (35%).

Instrumentos

1. La resiliencia fue medida con el Cuestionario de Resiliencia (González Arratia, 2011) el cual es un instrumento de autoinforme previamente desarrollado en México para niños y adolescentes que mide factores específicos de la resiliencia basada en los postulados de Grotberg (1995) organizados en cuatro categorías: yo tengo (apoyo), yo soy y estoy (atañe al desarrollo de fortaleza psíquica) yo puedo (remite a la adquisición de habilidades interpersonales). Consta de 32 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (el valor 1 indica nunca y el 5 siempre). En un estudio previo (González Arratia, 2011), se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal (varimax) en el que se cumplió el criterio de Kaiser (KMO=.90, $p=.001$) con una varianza de 37.82% y confiabilidad a través de Alpha de Cronbach total=.9192. Las dimensiones del cuestionario son tres: (1) Factores protectores internos y mide habilidades para la solución de problemas ($\alpha=.8050$ con 14 reactivos). (2)

Factores protectores externos, evalúa la posibilidad de contar con apoyo de la familia y/o personas significativas para el individuo ($\alpha=.7370$ con 11 reactivos). (3) Empatía, la cual se refiere a comportamiento altruista y prosocial ($\alpha=.7800$, con 7 reactivos). En la presente investigación se obtuvo una consistencia interna con los 32 ítems alta ($\alpha=.923$)

2. Cuestionario de violencia escolar en educación básica (Varela et al., 2010). Es un instrumento que analiza los múltiples roles (victimario, víctima y/o observador) y dimensiones de la violencia escolar. Consta de 53 ítems con 5 categorías de respuesta. El instrumento evalúa las situaciones de violencia entre menores y adultos que se producen en el interior del establecimiento educativo, preguntando a los menores por la frecuencia con que se han observado, sufrido y ejercido conductas violentas durante el año en curso. Los autores reportan validez de constructo a través de un análisis factorial para cada tipo de participante en las conductas violentas (observador, victimario, víctima). Se divide en factores asociados al observador, el cual incluye 25 reactivos en la que obtuvo un 39.59% de varianza total y 4 dimensiones que son: violencia general (Alpha=.83), violencia adultos (Alpha=.75), relación (Alpha=.73) y conductas graves (Alpha=.72). Para las variables asociadas a la víctima consta de 12 preguntas, con una varianza de 44.94% y sus dimensiones son: abusos físicos y psicológicos (Alpha=.79), violencia de profesores (Alpha=.76) y conductas graves (Alpha=.67). Las preguntas relativas al victimario que son consideradas por el autor como preguntas relativas al autorreporte de ofensas, el cual incluye 16 preguntas, con el 44.43% de varianza y los factores son: conductas de agresión (Alpha=.78), conductas alto riesgo (Alpha=.81) y autorreporte de agresión en contra de profesores (Alpha=.73).

Procedimiento

La evaluación fue realizada por los investigadores de manera grupal previa autorización de las autoridades de cada una de las escuelas; en las respectivas aulas y horarios

académicos en un tiempo aproximado de 30 minutos. La participación fue voluntaria, anónima y confidencial sin que se observaran abstenciones.

Análisis de Datos

Se realizó un análisis para contrastar la hipótesis de que la muestra obtenida procede de poblaciones normales, utilizando para ello el estadístico Kolmogorov-Smirnov, también se llevó a cabo un análisis de datos descriptivos de ambas escalas mediante la obtención de la media y desviación estándar, para clasificar a los individuos en resilientes y no resilientes se utilizó la prueba U de Mann-Whitney. La prueba t de Student para establecer comparaciones entre alta y baja resiliencia y entre sexos. Por último, se analizaron los coeficientes de correlación de Pearson considerando una $p=.05$. Los análisis se efectuaron con el paquete SPSS 18.

RESULTADOS

Primero, con el objetivo de comprobar la distribución normal, se observó que solo una de las tres dimensiones, específicamente empatía procede de una población normalmente distribuida ($Zk-s=.105$, $p=.062$), las dimensiones de factores protectores internos, externos y el total de la variable resiliencia no se ajustan a una distribución normal. En el caso de la escala

violencia escolar, solo las variables asociadas al observador y el total de convivencia se ajustan a la curva normal (observador $Zk-s=.072$, $p=.444$; $Zks=-.153$, $p=.098$ respectivamente). El resto de las dimensiones no procede de poblaciones normales, sin embargo, determinados contrastes se comportan razonablemente bien a pesar del incumplimiento del supuesto (Batista & Coenders, 2000).

En segundo lugar, se obtuvieron las medias y desviación estándar de las dimensiones de cada una de las escalas, así como del total, en donde se encontró que para la escala de resiliencia la media más alta fue en el factor protector externo (Media=4.32, DS= .56), seguida del factor protector interno (Media=4.20, DS=.77) y menor en el caso del factor empatía (Media=3.89, DS=.69), en el puntaje total de resiliencia la media se ubica en un nivel de resiliencia moderada. En el caso de la media para cada una de las variables de la escala de convivencia escolar, la puntuación más alta se sitúa en las variables asociadas al observador (Media=2.20, DS=.71), seguida de las variables asociadas a la víctima (Media=1.55, DS=.71) y más baja en las variables asociadas al victimario (Media=1.31, DS=.48). Es importante señalar que la dimensión violencia general, que indaga acerca de haber observado violencia física y/o verbal en la escuela entre los alumnos, mostró la media más alta (Media= 3.68) (ver Tabla 1).

Tabla 1
Puntuaciones medias y desviación estándar Resiliencia y Convivencia Escolar

Escala	Factores	mínimo	máximo	X N=122	DS	total
Resiliencia	Factor protector interno	1	5	4.20	.69	
	Factor protector externo	2	5	4.32	.56	
	Empatía	1	5	3.89	.77	
	Resiliencia total	66	160	133.46	18.73	.923
Variables asociadas al observador	Violencia general	0	5	3.68	1.01	
	Violencia adultos	0	4.80	1.49	.87	
	Relación	0	5	2.06	.94	
	Conductas graves	0	5	1.55	.80	
	Total variables asociadas al observador	0	4.75	2.20	.71	
Variables asociadas a la víctima	Abusos físicos y psicológicos	0	5	2.11	.96	
	Violencia ejercida por parte de profesores	0	5	1.24	.83	
	Conductas graves	0	5	1.30	.83	
	Total variables asociadas a la víctima	0	5	1.55	.71	
Variables asociadas al victimario	Conductas de agresión física y psicológica	0	4.88	1.67	.73	
	Conductas de alto riesgo	0	3.50	1.14	.49	
	Autorreporte de agresión en contra de profesores	0	4.25	1.12	.52	
	Total variables asociadas al victimario	0	3.63	1.31	.48	.952

Posteriormente se comprobaron las puntuaciones de los niveles de resiliencia a partir del puntaje total. Se establecieron para ello los percentiles 25 (grupo baja resiliencia, el 36% de la muestra, $n=44$, Media=113.02, DS= 16.40) y 75 (grupo alta resiliencia, 34.5% de la muestra, $n=42$, Media= 148.71, DS= 18.73), y la comparación entre ellos se hizo con la prueba U de Mann-Whitney, que indica que si hay diferencia entre el grupo de alta y baja resiliencia ($Z=106.53$, $p=.001$). El resto de los participantes no pertenecen a esta clasificación ($n= 36$). A partir de esta clasificación, se efectuó un análisis de t de Student para observar si había diferencias de

acuerdo al grupo alta y baja resiliencia respecto a las dimensiones de la escala de convivencia escolar. De este análisis, se encontraron diferencias estadísticamente significativas que indican que, en el caso del grupo considerado con baja resiliencia, se presentan en mayor medida cinco de las 10 dimensiones de violencia escolar, que son: violencia adultos, relación, abusos físicos y psicológicos, violencia ejercida por parte de profesores y conductas de agresión física y psicológica; en contraste con el grupo que puntúa con alta resiliencia. En el resto de las dimensiones no hay diferencias significativas (ver Tabla 2).

Tabla 2
Diferencias entre grupos Alta y Baja Resiliencia y Convivencia Escolar

	Dimensión	P	t	Media Baja Resiliencia n=44	Ds	Media Alta Resiliencia n=42	Ds
Variables asociadas al observador	Violencia general	.054	1.95	3.90	1.02	3.44	1.13
	Violencia adultos	.003	3.13	1.78	1.14	1.19	.48
	Relación	.001	3.37	2.38	1.07	1.71	.73
	Conductas graves	.064	1.87	1.73	1.08	1.38	.61
Variables asociadas a la víctima	Abusos físicos y psicológicos	.000	3.93	2.53	1.09	1.72	.81
	Violencia ejercida por parte de profesores	.036	2.13	1.50	1.15	1.07	.68
	Conductas graves	.299	1.04	1.40	1.07	1.21	.59
Variables asociadas al victimario	Conductas de agresión física y psicológica	.023	2.32	1.83	.87	1.46	.58
	Conductas de alto riesgo	.597	.531	1.19	.59	1.13	.48
	Autoinforme de agresión en contra de profesores	.217	1.24	1.21	.70	1.05	.43

Los participantes fueron asignados a tres grupos: observador, víctima y victimario, lo cual se hizo a partir del puntaje bruto obtenido de la escala de convivencia escolar para cada una de las variables asociadas a cada dimensión. Para lo cual se establecieron puntos de corte a partir de la media ± 1 desviación estándar. Con esto se obtuvieron la media y desviación estándar en el caso del observador (Media=2.20, DE=.71, punto de corte Media=2.91) de la víctima (Media=1.55, DE=.71, punto de corte Media=2.26) y del victimario (Media= 1.31, DE=.48, punto de corte Media=1.79). A partir de estos criterios, se

obtuvieron las frecuencias según sexo. En la Tabla 3, se puede observar que existe en mayor proporción hombres que se consideran víctimas de acoso y en menor medida las mujeres, así como es importante hacer notar que son los hombres los que más ejercen violencia, mientras que el 33% de las participantes mujeres se ubican en el grupo de victimario. En el caso del observador, tanto hombres como mujeres han observado actos de acoso, pero al mismo tiempo refieren que no han observado estas situaciones en el interior de la institución.

Tabla 3
Frecuencias de grupo de pertenencia Convivencia Escolar

	Hombres		Mujeres		Total	
	n	%	n	%	N	%
Observador	40	33	30	24.5	70	57.40
No observador	22	18	30	24.5	52	42.60
Víctima	60	49.1	50	41	110	90.16
No víctima	3	2.5	9	7.4	12	9.84
Victimario	60	49.1	40	33	100	82
No victimario	7	5.7	15	12.2	22	18
					122	100

Considerando el total de la muestra y con el objetivo de observar si había diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al sexo, se realizó un análisis de t de student, y los resultados muestran que sí hay diferencias en la mayoría de las dimensiones de ambas escalas. En el caso de la escala de resiliencia, sólo en el factor empatía la muestra de mujeres tienen mayor puntaje. Para violencia escolar, en las variables

asociadas al observador (dimensión relación), relacionadas a la víctima (abusos físicos y psicológicos, violencia por parte de profesores y conductas graves) y variables asociadas al victimario (conductas de agresión física y psicológica y autoreporte de agresión en contra de profesores) se encontró que los hombres presentan valores más elevados en comparación con las mujeres (ver Tabla 4).

Tabla 4
Diferencias grupales en Resiliencia y Convivencia Escolar entre Hombres y Mujeres

Dimensión		d	t	X hombres n=61	DE	X mujeres n=61	DE
Resiliencia	Factor protector interno	.50	.66	4.24	.49	4.16	.87
	Factor protector externo	.84	-.19	4.31	.52	4.33	.61
	Empatía	.011	-2.59	3.73	.72	4.08	.79
	Resiliencia total	.53	-.61	132.46	14.94	134.55	22.24
Variables asociadas al observador	Violencia general	.371	.89	3.76	.98	3.60	.13
	Violencia adultos	.105	1.63	1.61	.94	1.36	.09
	Relación	.018	2.39	2.25	1.01	1.86	.10
	Conductas graves	.147	1.46	1.65	.81	1.44	.10
Variables asociadas a la víctima	Abusos físicos y psicológicos	.007	2.71	2.33	.95	1.87	.11
	Violencia ejercida por parte de profesores	.033	2.15	1.39	.88	1.08	.09
	Conductas graves	.019	2.37	1.47	.96	1.13	.08
Variables asociadas al victimario	Conductas de agresión física y psicológica	.040	2.07	1.80	.72	1.53	.09
	Conductas de alto riesgo	.432	.788	1.17	.51	1.11	.05
	Autoreporte de agresión en contra de profesores	.046	2.01	1.20	.62	1.02	.04

Se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson entre ambas escalas considerando una $p \leq .05$, lo cual revela que las tres dimensiones y el total de resiliencia correlacionan en el sentido esperado, es decir, correlacionan negativa y significativamente; aunque son consideradas de moderadas a bajas. Específicamente a menor factor protector interno de resiliencia, mayor presencia de violencia adultos, abusos físicos y psicológicos y violencia ejercida por parte de profesores. Respecto a un menor factor protector externo, mayores conductas de violencia protagonizadas por adultos, relación, abusos

físicos y psicológicos y violencia ejercida por parte de profesores. En el caso del factor empatía de resiliencia, se asocia con las mismas variables excepto con violencia adultos. El total de resiliencia muestra esta tendencia. El resto de las dimensiones de convivencia escolar no hay relación significativa. El puntaje total de resiliencia, correlacionó negativamente con las variables asociadas al observador ($r = -.212, p \leq .016$), y a la víctima ($r = -.269, p \leq .002$) pero no en el caso del victimario ($r = -.131, p \leq .139$) (ver Tabla 5).

Tabla 5
Intercorrelaciones para las puntuaciones Resiliencia y Convivencia Escolar

	1	2	3	4
Violencia general				
Violencia adultos	-.218*	-.244**		-.227**
Relación		-.231**	-.268**	-.20**
Conductas graves				
Abusos físicos y psicológicos	-.27**	-.26**	-.26**	-.28**
Violencia ejercida por parte de profesores	-.21*	-.23*	-.18*	-.23**
Conductas graves				
Conductas de agresión física y psicológica				
Conductas de alto riesgo				
Autoreporte de agresión en contra de profesores				

Nota. 1. Factor protector interno, 2. Factor protector externo, 3. Empatía, 4. Resiliencia total. * $p = .05$, ** $p = .01$

Además, se encontró que los coeficientes de correlación difieren entre hombre y mujeres, sugiriendo una importancia desigual, ya que se observó que en el caso de los hombres, sólo el factor protector interno y externo son los que se asocian al observador específicamente violencia adultos ($r = -.26, p = .031$; $r = -.314, p = .01$), y en el caso de las mujeres se asocia negativamente el factor protector externo con: relación ($r = -.25, p = .049$) abusos físicos y psicológicos ($r = -.26, p = .034$) y conductas de alto riesgo ($r = -.29, p = .019$). Para el factor protector interno de resiliencia los resultados señalan que las variables

con las que se relaciona negativamente son con abusos físicos y psicológicos ($r = -.301, p = .018$), violencia ejercida por parte de los profesores ($r = -.318, p = .01$) y conductas graves ($r = -.278, p = .030$).

DISCUSIÓN

Sobre la base de los resultados descriptivos, se encontró que los puntajes del total de resiliencia se ubican en un nivel moderado, lo cual se podría interpretar en el sentido de que si bien los

participantes no tienen una clara necesidad de aprender autocontrol, pero se beneficiarían enormemente de esto; es decir, sería recomendable avanzar en la promoción de su nivel de resiliencia en estos adolescentes, a fin de enriquecer vínculos sociales y enseñar habilidades para la vida a fin de que puedan fortalecer su autonomía (Vargas & Villavicencio, 2011; Saavedra & Villalta, 2008; González Arratia, 2011). Sobre todo porque en la medida en el niño y adolescente se sientan reconocidos en la aplicación de actuaciones que aumenten su autoestima, serán menos proclives a ser víctimas de bullying (Gallego & Alonso, 2006).

Los resultados también señalan que un 34.5% de los adolescentes fueron clasificados como resilientes, ya que presentan alto puntaje en los tres factores que integran el instrumento, lo cual indica que poseen habilidades para la solución de problemas, cuentan con redes de apoyo para la superación de los problemas así como comportamiento altruista y prosocial los cuales son componentes indispensables para la resiliencia. Además las puntuaciones altas en las tres dimensiones, que en caso de una situación de acoso escolar, podrían favorecer a los individuos para desenvolverse en el ámbito social y relacionarse con estilos de enfrentamiento directo, autoestima y locus de control interno, contar con mayor cantidad de opciones frente a un obstáculo, procesar simultáneamente varios estímulos y mantener un funcionamiento integrado frente al estrés (González Arratia, 2011).

En proporción similar, se encontraron adolescentes considerados como no resilientes, lo cual sugiere que muestran indicios de mayor vulnerabilidad y que puede iniciar a pensarse que existen acontecimientos en el colegio que en un momento determinado pueden ser adversos, por lo cual sería recomendable estar atentos en la exhibición de comportamientos violentos en estos adolescentes. De tal forma que en el aula, Díaz, Martínez y Vásquez (2011) indican que se debe incluir el trabajo con todos los protagonistas (víctimas, observadores y agresores), obviamente quienes más sufren son las víctimas, pero se

requiere de un trabajo integral y en todos los niveles simultáneamente, ya que se ha visto que las escuelas pueden ser constructoras de la resiliencia, la cual se convierte en factor clave para la prevención y/o corrección de la violencia escolar.

En el caso de convivencia escolar, se encontró que la variable asociada al observador, específicamente violencia general resultó ser la más alta y que es un indicador de la presencia del fenómeno. Esta dimensión indaga el haber observado violencia física y/o verbal en el colegio entre los alumnos, lo cual es importante, ya que pueden ser situaciones preocupantes de los conflictos y malas relaciones entre iguales y que si no son verdaderos problemas de violencia, pueden generar en ellos, si no se resuelven de forma adecuada (Varela et al., 2010).

Un aspecto que es relevante comentar es sobre las diferencias entre hombres y mujeres lo cual coincide con los reportes de Postigo et al. (2009) que indican mayor incidencia de acoso, rechazo e inadaptación escolar en hombres y en las mujeres refieren más agresiones relacionales. El porqué de estas diferencias se tiene que continuar estudiando, dado que la investigación sobre maltrato entre iguales suele prescindir de la perspectiva de género generalizando observaciones sobre agresiones explícitas típicas del rol masculino a fin de entender también la tendencia del acoso femenino. Además, nos debe llamar la atención, dado que en el estudio de Varela et al. (2010) encontraron diferencias por sexo solo en algunas escalas, específicamente en las variables asociadas a la víctima, ofensa general y ofensa grave, en donde los hombres presentaron valores más elevados y explican que esto puede deberse al tamaño de la muestra. De tal forma, que los resultados de la presente investigación abonan para continuar probando la hipótesis de que el hecho de ser hombres o mujeres es un aspecto fundamental en la resiliencia y el acoso escolar.

Por otro lado, también se observó que las variables resiliencia y convivencia escolar se asocian significativamente. Particularmente cuatro de las nueve variables de convivencia se

asocian de manera significativa y que tienen que ver con las variables asociadas al observador y a la víctima. Lo anterior sugiere que, en la medida que el individuo percibe eventos violentos y es partícipe de los mismos muestra menor resiliencia, lo cual resulta indispensable que el niño desarrolle resiliencia como recurso fundamental de crecimiento y protección como posible mitigador del impacto del bullying (García, 2010).

Estos hallazgos nos llevan a considerar que resulta recomendable tomar en cuenta los indicadores que señalen la posible aparición de situaciones de violencia en la escuela, con el objetivo de trabajar en la prevención, desde el enfoque de indicadores de riesgo, así como la detección de factores de protección a fin de que no solo se considere la perspectiva de riesgo, sino también apuntar hacia una perspectiva más positiva y la escuela debe proporcionar un ambiente protector en ese sentido.

Asimismo, resulta conveniente ser cautelosos en las conclusiones por dos razones. En primer lugar, por el hecho de que se tiene que considerar que la muestra resulta ser pequeña; por lo que se recomienda que para que estos resultados puedan generalizarse más allá de la muestra concreta, se requiere continuar analizando ambas variables, a fin de contar con mayor evidencia empírica; ya que así será posible identificar características resilientes. En segundo término, ya que se trata de un estudio en un momento dado, resultaría interesante dar seguimiento bajo un diseño longitudinal respecto a la relación existente entre estas variables.

Finalmente, este estudio nos lleva a la necesidad de pensar soluciones para disminuir el acoso escolar y prevenirlo en pro del bienestar de los adolescentes, lo cual será motivo de estudio para los investigadores.

REFERENCIAS

- Araos, C. & Correa, V. (2004). *La escuela hace la diferencia. Aproximación sociológica a la violencia escolar*. Recuperado de http://www.pazciudadana.cl/vio_escolar/La_escuela_hace_la_diferencia.pdf.
- Batista, F.J. & Coenders, G.G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales. Cuadernos de Estadística*. La Muralla: Madrid.
- Dearden, J. (2004). Resilience: a study of risk and protective factors from the perspective of Young people with experience of local authority care. *Support Learning*, 19(4), 187-193.
- Díaz, O., Y.G. (2012). Bulling, acoso escolar, elementos de identificación, perfil psicológico y consecuencias, en alumnos de educación básica y media. *Revista psicología.com* 16(10), 1-10.
- Díaz, O.J.M., Martínez, M. & Vásquez, V.L. (2011). Una educación resiliente para prevenir e intervenir la violencia escolar. *Itinerario Educativo*, 57, 121-155.
- Escobedo, P.G. (2010). *Bullying al alza, educación a la baja; el futuro que nos espera...* Recuperado de: <http://economista/altavoz/2010/09/07/bullying-alza-education-baja-futuro-que-nos-espera>
- Fernández, M.R. & Palomero, J.E. (2001). Para saber más sobre la violencia escolar. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 41, 13-17.
- Gallego, G.D. & Alonso, G.C. (2006). *Resiliencia y acoso escolar*. Ponencia presentada en las Jornadas Universitarias sobre Acoso Escolar: propuestas educativas para su solución. UNED, Madrid, 21-22 Abril, p. 26.
- García, C.M.A. (2010). Bullying o sistema bullying (SB) como emergente del desajuste escolar. Los factores de riesgo, de protección y la resiliencia. En D. Pasqualini & A. Llorens (Eds.) *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Facultad de Medicina. Universidad de Buenos Aires (624-636).
- González Arratia, N.I. (2011). *Resiliencia y Personalidad en niños y adolescentes. Cómo desarrollarse en tiempos de crisis*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Grotberg, E. (1995). *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*, The International Resilience Project., Bernard Van Leer Foundation. La Haya, Holanda.

- Mendes, R. (2006). La escuela, un espacio para aprender a ser feliz, la ecología de las relaciones en la construcción del clima escolar. *Revista Estudios sociales*, 15, 47-58.
- Muñoz, Q.M.T., Saavedra, G. E. & Villalta, P.M. (2007). Percepciones y significados sobre la convivencia y violencia escolar de estudiantes de cuarto medio de un liceo municipal de Chile. *Revista de Pedagogía*, 28(82), 197-294.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Organización Panamericana de la salud para la organización mundial de la salud. Washigton.
- Ortega, R. (2005). Violencia escolar en Nicaragua, Un estudio descriptivo en escuelas de primaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(10), 787-804.
- Pasqualini, D. & Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Facultad de Medicina. Universidad de Buenos Aires.
- Postigo, Z.S., González, B.R., Mateu, M.C., Ferrero, B.J. & Martorell, P.C. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar. *Psicothema*, 21(3), 453-458.
- Ragatke, S. (2010). Violencia familiar. Aspectos dinámicos. En Diana Pasqualini & Alfredo Llorens (Eds.) *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Facultad de Medicina. Universidad de Buenos Aires (608-610).
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal Orthopsychiatry*, 57(3), 316-329.
- Saavedra, G.E. & Villalta, P.M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para adolescentes y adultos*. CEANIM, Santiago de Chile.
- Sinigagliesi, F. (2010). Bullying: hostigamiento entre pares en edad escolar. En Diana Pasqualini & Alfredo Llorens (Eds.) *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Facultad de Medicina. Universidad de Buenos Aires (619-623).
- SSP-SEP Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar. Gobierno Federal. Recuperado de <http://www.convivenciaescolar.cl> fecha de consulta 16 de julio 2012.
- Varela, T. J., Farren, G.D. & Tijmes, I.C. (2010). *Violencia Escolar en Educación Básica. Evaluación de un instrumento para su medición*. Fundación Paz Ciudadana. Chile.
- Vargas, M. J.E. & Villavicencio, E.J.M. (2011). Niveles de resiliencia en pacientes recientemente amputados: consejos para fortalecerla. *Centro Regional de Investigación en Psicología*, 5(1),13-20. Recuperado de: <http://www.conductitlan.net>
- Wang, M. Haertel, G. & Walberg, H. (1994). Educational resilience in inner cities. In M. C. Wang y E.W. Gordon (Eds.). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* (45-72). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Wang, M. & Kovach, J. (1996). Bridging the achievement gap in urban schools: Reducing educational segregation and advancing resilience-promoting strategies. In B. Williams (Ed.) *Closing the achievement gap: A vision for supervision and curriculum development*.
- Waxman, H. (1992). Reversing the cycle of educational failure for students in at-risk school environments. In H.C. Waxman, J., Walker de Felix, J. Anderson y H.P. Baptist (Eds.) *Students at risk in at-risk schools: Improving environments for learning* (1-9). Netbury Park, CA: Corwin.
- Werner, E. E. (1993). Protective factors and individual resilience. En: *Handbook of early childhood intervention* (1993). Meisels, Samuel J. y Shonkoff, J.P. (Eds.). Nueva York, E.E.U.U.: Cambridge University Press.
- Winfield, L. (1991). Resilience, schooling and development in African-American youth: a conceptual framework. *Education and Urban Society*, 24(1), 5-14.

Recibido: 16 de junio del 2012

Aceptado: 31 de agosto del 2012

